

Evangelio seglar para el Domingo 15 del Tiempo Ordinario (13-Julio-2014)



PRIMER PASO: LECTIO

¿Qué dice el texto?

Lectura del santo evangelio según san Mateo 13,1-23

Salió el sembrador a sembrar

Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó junto al lago. Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó, y la gente se quedó de pie en la orilla. Les habló mucho rato en parábolas: "Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, un poco cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se lo comieron. Otro poco cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y, como la tierra no era profunda, brotó en seguida; pero, en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. Otro poco cayó entre zarzas, que crecieron y lo ahogaron. El resto cayó en tierra buena y dio grano: unos, ciento; otros, sesenta; otros, treinta. El que tenga oídos que oiga."

Se le acercaron los discípulos y le preguntaron: "¿Por qué les hablas en parábolas?" Él les contestó: "A vosotros se os ha concedido conocer los secretos del reino de los cielos y a ellos no. Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Por eso les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender. Así se cumplirá en ellos la profecía de Isaías: "Oiréis con los oídos sin entender; miraréis con los ojos sin ver; porque está embotado el corazón de este pueblo, son duros de oído, han cerrado los ojos; para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure." ¡Dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen! Os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis vosotros y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron."

Vosotros oíd lo que significa la parábola del sembrador: Si uno escucha la palabra del reino sin entenderla, viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón. Esto significa lo sembrado al borde del camino. Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que la escucha y la acepta en seguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y, en cuanto viene una dificultad o persecución por la palabra, sucumbe. Lo sembrado entre zarzas significa el que escucha la palabra; pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas la ahogan y se queda estéril. Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la palabra y la entiende; ése dará fruto y producirá ciento o sesenta o treinta por uno."



SEGUNDO PASO: MEDITATIO

¿Qué nos dice el texto?

Distintos laicos hacen una breve sugerencia para la vida seglar. Cada uno contempla el Evangelio desde una dimensión de la vida laical.



DESDE EL TERCER MUNDO

(mujer, soltera, profesional, seglar del tercer mundo, comprometida con la promoción de su pueblo, pertenece a grupo cristiano)

Escuchar la Palabra de Dios y hacerla vida en el lugar donde nos encontremos nunca ha sido una tarea fácil, muy por el contrario existen infinidad de inconvenientes, los personales, los sociales y los estructurales. Tener los oídos y los ojos abiertos para mirar lo que sucede a nuestro alrededor no siempre es lo que se quiere.

Jesús habló en parábolas y agradeció al Padre por todos los que pueden entender sus palabras, no por su capacidad intelectual o de razonamiento, sino por la tierra en la que se pueden convertir y lo que esto puede significar para la humanidad, pues los frutos que se esperan de los que entienden su mensaje es de fraternidad, equidad y justicia.

El entender verdaderamente su mensaje nos debe llevar a actuar, a tratar de transformar, desde dentro, este mundo y sus dolores. Es claro que hay lugares donde es más fácil entender el mensaje de Dios, como dicen en la película “Más allá de las fronteras”, en algunos países las tragedias y las injusticias son tan extremas que Su Voz se oye clara y concreta interpelándonos y exigiéndonos actuar en favor de la humanización de las personas y las sociedades. Solamente nuestras acciones de vida demostrarán que clase de tierra somos.



DESDE LAS RELACIONES PERSONALES

(matrimonio, trabajan ambos, pertenecen a grupo cristiano)

¡Qué fácil me resulta entender desde esta parábola mi relación con los demás!

Como persona que trata de “sembrar la fe”, mis relaciones personales van unidas a mi tarea evangelizadora constante. Si tengo asumido el Evangelio en mi modo de vivir, estaré posibilitando que de una manera natural, espontánea, sin pretenderlo, casi sin darme cuenta, la semilla vaya cayendo en los que me rodean, a través de mi testimonio, mi ejemplo, las palabras, la acción.

Además, siempre que leo esta parábola y trato de asumirla, interiorizarla, me resultan un poco más fáciles las relaciones con los demás, porque veo en mí una parte de cada terreno. El vivirlo en primera persona, me lleva a asumir, que por muy buena y cuidadosa que haya sido la siembra del mensaje del Reino... no siempre dará el fruto esperado. Sentir que esto sucede en mí, me acerca a los demás, me lleva a la comprensión de lo que ellos hacen, a la aceptación de los pocos frutos o de la falta de ellos... Me lleva además a aprender a aceptar la incertidumbre de cual será el resultado del trabajo. Me aleja del cansancio, la desilusión, la desesperanza...

Quiero no caer en la tentación de esperar frutos, buena cosecha y que se me olvide que esta no depende mi. Mi única tarea es “sembrar de manera generosa” y aprender a ser “tierra buena”, que logre producir los frutos del Espíritu.



TERCER PASO: ORATIO

¿Qué nos hace decir el texto?

(mujer, soltera, trabaja, pertenece a comunidad cristiana y a movimiento seglar)

Dios Padre Bueno y Misericordioso, Tú que eres Amor,
te damos Gracias por el regalo de tu Palabra de Vida
y por el don que nos das para poder acogerla en nuestro corazón.
Ábrenos los ojos para mirar la realidad de nuestro mudo
y poder verla de la manera que Tú nos enseñas a mirarla.
Danos un corazón sensible para Escuchar tu Palabra
y hacerla vida en nosotros para encarnarla en el mundo.
¡Ayúdanos Tú, Dios nuestro Misericordioso, a saber mirar para ver
y a saber Escuchar para oír y entender cuál es tu Voluntad!
Te damos Gracias porque tu Reino de Vida está cerca,
en medio de nosotros, y Tú nos invitas a anunciarlo a todos.
No permita nunca que las dudas, temores, debilidades ni ningún mal
nos roben jamás todo lo Bueno que Tú siembras en nuestro corazón.
No permitas jamás que ninguna dificultad, dolor o sufrimiento
nos arrebaten la Alegría de Tu Evangelio ni las ganas de anunciarlo siempre.
No permitas que el dinero, prestigio, poder, placer o comodidades del mundo
nos alejen jamás de Ti ni de la Misión a la que tú nos envías, para comunicar
al corazón de cada persona, la Buena Nueva de tu Evangelio que llena nuestra vida.
Ten Misericordia de nosotros, Dios nuestro, y llénanos de tu Vida
para que nada ni nadie pueda separarnos jamás de Ti ni de tu Palabra Viva,
para escucharla atentamente, acogerla en nuestro corazón cada día,
y así entenderla y dar buenos frutos según lo que Tú desees de nosotros.
Dios Padre nuestro y Todo Bondad, ten Misericordia de nosotros
y danos Tú unos ojos bien abiertos para Ver y un corazón dispuesto a Servir
y sembrar las semillas el Bien común y de tu Reino en nuestro mundo. Amén.



CUARTO PASO: CONTEMPLATIO

¿Quién dice el texto?

(Autorizado por el autor, Fano en www.diocesismalaga.es)



ÚLTIMO PASO: ACTIO

¿A qué nos lleva el texto?

(matrimonio, 3 hijos, él trabaja, el matrimonio pertenece a comunidad cristiana y a movimiento seglar)

El Sembrador siempre hace que caiga la semilla, sobre la tierra, sobre nuestro campo. Pero nosotros no la dejamos a veces dar fruto, por circunstancias diversas...

Para actuar y hacer vida el Evangelio de esta semana, la propuesta es:

-Identificar: Miremos en qué ocasiones la semilla cae a lo largo del camino (la indiferencia, el estar encerrados en nosotros mismos...). Pensemos por qué la dejamos que caiga ahí, dónde los “pájaros” la arrebatan... Identifiquemos qué “piedras” (los miedos, las tribulaciones, las persecuciones, la superficialidad...) son las que impiden a la semilla de la Palabra echar raíz en nosotros. Y cuales son las zarzas (las preocupaciones del mundo, los afanes de la vida, las riquezas, el placer, el poder...) que la ahogan (porque producen esclavitud). Los podemos anotar y dejarlos en nuestra Biblia, para poder llevarlos a la oración y desde ella encontrar las claves para que no nos siga sucediendo, con ayuda de Dios.

-Dar fruto: Cada día al terminar la jornada, revisemos los frutos que dimos por permitir a la Palabra caer en el “lugar adecuado”. No seamos nosotros de aquellos a los que se les ha embotado el corazón y viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden. Seamos de aquellos que oyen la Palabra y la comprende, se esmeran en dar fruto y producen...

-Confiar: Es lo que Jesús nos transmite con esta parábola, la confianza de que el Reino se manifestará, triunfará... Habrá fruto, a pesar de los obstáculos en la “siembra”. En este tiempo en el que lo que cuentan son los resultados rápidos, podemos desanimarnos y creer que el Evangelio sirve de poco. No nos desanimemos. El fruto llegará. Tengamos esperanza. Y seamos responsables para disponer de manera adecuada de la tierra que somos, sin frustrar la siembra.

Laiconet

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/evangelio-seglar-para-el-domingo-15-del-tiempo-ordinario-13-julio-2014